

Es desde este peso, desde esta globalidad que Hurtado hace recaer el futuro del cristianismo en el modo y la profundidad con las que sus seguidores resolvamos “la cuestión de Jesús”.

JOSEFINA LLACH

EDGAR ANTONIO LÓPEZ, *La Evangelización como práctica interpretativa*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana – Facultad de Teología, 2009, 202 pp.

El material se presenta como Trabajo de grado para optar por el título de Doctor en Teología. Luego de los agradecimientos el autor realiza una *Introducción* (11-23) en la que define el objeto de estudio y la perspectiva desde la cual lo aborda: “La evangelización, su historia en Colombia y la identidad de la comunidad creyente constituyen el objeto de reflexión del presente trabajo, cuya metodología permite ubicarlo en la vertiente de lo que suele conocerse como teología hermenéutica” (12) y anticipa el

alcance de la categoría evangelización: “Más que un discurso, la evangelización es comprendida aquí como *práctica interpretativa*, en tanto que evangelizar comporta interpretar la historia a la luz del mensaje evangélico y éste a partir de aquella, pero sobre todo actuar evangélicamente en la historia” (13), articulando teoría y práctica en *sentido liberador* (cf. 21). Completa la introducción afirmando que la diferencia es un lugar teológico y distingue dos acepciones de la categoría Evangelio: una Universal (aspecto realizado por Dios en la historia y en otras tradiciones religiosas) y otra Kerigmática (aspecto anunciado por la comunidad cristiana). Luego presenta la organización del material: “El presente trabajo se divide en tres capítulos. El primero ofrece algunos supuestos teóricos acerca de la manera como se ha concebido y desarrollado la evangelización en la Iglesia primitiva y en la Iglesia Católica. El segundo capítulo vuelve sobre la historia de la evangelización en Colombia, para captar algunas líneas teológicas y pastorales que serán

desarrolladas en el tercer capítulo a propósito de la diversidad cultural y religiosa” (21).

El capítulo I, *La evangelización en la Iglesia* (25-90), presenta la “necesidad de concebir la evangelización como una *práctica interpretativa* cuya incidencia sobre la manera en que la comunidad creyente se concibe a sí misma permite a la Iglesia abrirse a la acción de Dios que se revela en las diferencias étnicas, culturales y religiosas” (140). En un primer momento, fundamenta la dimensión interpretativa de la práctica evangelizadora a partir de tres textos del Nuevo Testamento (Hch 2, 14-36; Hch 17, 16-34; Hch 3, 1-26); en un segundo momento, problematiza sobre la categoría *evangelización*, poniéndola en diálogo con las categorías: universalidad de la salvación, historia, misión, trasvasamiento, tradición, conversión al kerigma, continuidad y discontinuidad. En un tercer momento trata el binomio *evangelización y culturas*, en el que desarrolla la no identificación entre la primera y la segunda, las posibilidades que ofrece la

categoría *traducción*, el lugar activo del destinatario, la dificultad y necesidad de que se de un proceso interpretativo. Por último, considera el aspecto de *inculturación*, ofreciendo una comprensión dialógica y hermenéutica de la inculturación. En este apartado se apoya fundamentalmente en Andrés Vela y F. de Witt.

En el capítulo II, *Evangelización como cristianización en la historia de Colombia* (91-140), se expone “la experiencia de la primera evangelización en la Nueva Granada y los resultados del proceso de cristianización en el que el reconocimiento de la diferencia como lugar teológico apenas pudo aparecer en medio del avasallamiento cultural generalizado” (140). El primer ítem trata de la *dominación y proclamación de la fe*, realizando una memoria crítica de los comienzos de la evangelización en Colombia. El segundo, se centra *entre el reconocimiento y desconocimiento de la diferencia*, indicando los contrastes entre las prácticas de distintos evangelizadores. El ítem tercero focaliza en las *doctrinas, reducciones*

y *catecismos*, y se centra en la segunda etapa evangelizadora y problemática indígena. El cuarto pondera la *república, legislación e identidad cultural*, presentando la evangelización en Colombia en los siglos XIX y XX. En este capítulo el autor sigue mayoritariamente al historiador Jaime Borja.

“*Evangelización, inculturación y pluralismo*” constituye el capítulo III (141-185), en el que “se proponen algunas líneas de acción para que la Iglesia Católica y las demás iglesias cristianas permitan que el Evangelio despliegue su acción salvífica en ellas y lo reconozcan advirtiendo cómo el Reino de Dios acontece también en los otros” (140). En el primer apartado, *la inercia del cristianismo helenizado*, el autor sostiene la importancia de considerar la síntesis del evangelio con la tradición helenista como contingente. Un segundo apartado, *el reino de Dios en los otros como lugar hermenéutico*, propone que la Iglesia descubra la revelación de Dios en el otro y en la solidaridad de los otros para que ella deje de estar centrada en sí misma y asuma

la evangelización en su dimensión ética como responsabilidad y apertura. Como tercer apartado *el papel de la iglesia en la superación del secularismo*, ofrece un aporte motivacional al compromiso secular de los cristianos respetando la pluralidad de perspectivas que se dan en la conformación de los Estados. Un cuarto apartado, *la iglesia abierta al pluralismo religioso*, afirma la necesidad de que la Iglesia reconozca el evangelio universal presente en otras tradiciones religiosas, acepte la parcialidad de su mediación salvífica y se abra al diálogo con las otras tradiciones religiosas. En este capítulo el texto se apoya, entre otros autores, en Habermas y Geffré.

Unas breves *Conclusiones* (187-193) en las que el autor recapitula las principales afirmaciones, dan paso al índice bibliográfico.

El texto presenta una categoría interesante que invita a ahondar en la comprensión del proceso evangelizador y ofrece líneas de reflexión sobre las implicancias para la misionología actual. La propuesta evidencia un límite al

no definir con precisión y profundidad la expresión *práctica interpretativa*. El material que el autor propone enuncia con precisión sus formulaciones y deja pendiente *un desarrollo en diálogo* con los fundamentos de otros enfoques sobre el

tema, a fin cimentar sólidamente la propuesta. Sin dudas el material abre una senda de mucho interés para ulteriores profundizaciones.

CAROLINA BACHER
MARTÍNEZ